

PENSAMIENTO L.



IN embargo de lo prometido en la semana antecedente, quiero proseguir en ésta la principiada Audiencia. Las Fiestas de Toros, que debian ser hoy el asunto de mi Pensamiento, tienen fuertes Protectores: les he ofrecido un Armisticio; y si no se verifica, podria salirme muy errada la cuenta. Alguna vez la Philosophia ha de ceder à la Politica.

FORTUNA, MELIBEO, NEMESIS.

FORT. ¿ Quièn eres tù ?
Mel. Yo soy Melibeo, el Labrador mas rico de esse Pago, junto à Preneste: un servidor de toda la gente honrada, y tambien de Su Magestad la Fortuna, mi Señora.

P 2

Fort.

Fort. ¿Y cómo van sus cosas, buen hombre?

Mel. Todo va bien con la ayuda de Jupiter. Bendita sea su Divina Magestad, no tengo de qué quejarme.

Fort. ¿Se ha cogido mucho este año?

Mel. Con salud de todos sea: los Alhories rebientan de trigo: los demás ferones tengo llenos de las demás semillas: rebofando están las bodegas del vino, y el aceyte: cecina hay para dos años; y mas de veinte jamones sobre el fogar, tomando el humo: toda la casa, finalmente, la tengo abastecida para mucha mas familia, aunque no es poca.

Fort. ¿Teneis paz?

Mel. Estamos todos como padres, y hijos: la muger hace todo lo que un hombre quiere: los
hi

hijos obedientes : ellos , y los mozos ganan muy bien con lo que trabajan , lo que comen : yo procuro darles à todos gusto , porque me lo merecen : en fin , Señora , ni un *si* , ni un *no* se oye entre nosotros.

Fort. ¿ Todos los Campos , que labras , son tuyos ?

Mel. No Señora : los mas son arrendados ; y aunque me sobrá para comprarlos , y los he pedido à sus Amos , éstos no quieren : fo-la esta defazon tengo.

Fort. ¿ Pues qué ? ¿ No os defazonan otros cuidados ? No os fatigan otras pesadumbres ?

Mel. Acà no conocemos à effos animales ; ni la tristeza sabe por dónde se entra en mi casa.

Fort. ¡ Bella cosa ! No es comun essa felicidad en la tierra : bien puedes tenerte por el mas di-

chofo de los mortales.

Mel. ¡O! Pues si nos viera V. M. algunos dias festivos, recostados à la sombra de los arboles, sobre la blanda hierba, merendar con el moreno, pero sabroso pan, la vaca salada, el pernil fiambre, el quesoillo mantecoso, las frutas sabrosas, y nada de esto comprado: beber el rubio falerno de mas de seis años: echar un largo sueño al canto de los pajariños, y al murmullo de los arroyuelos, y en despertando, convocadas à la floresta las mas bellas Zagalas, y robustos Zagales de la Aldèa, armar nuestros bayles al son alegre de la rustica flauta; yo asseguro, Señora, que aun V. M. nos havia de tener embidia, y havia de desear baylar con nosotros.

Fort. Sea en buen hora: yo
me

me alegro de que gocéis tan rara, y sólida felicidad: por muchos años te la continúe Jupiter; y para que no te moleste aun la defazon de que no sea tuya toda la hacienda, que labras, haremos lo posible para que los Dueños te la vendan, si es esta la pretension, que trahe.

Mel. No solicito yo esto.

Fort. ¿Pues qué mas podias desear?

Mel. Señora: yo no he de andar por ardoeos: las cosas claras: yo estoy ya muy harto de vivir en la Aldea, y de ser un hombre del campo. Con todo lo rico, que soy, no he podido lograr, que me llamen *el Señor Melibeo*, sino *Melibeo à secas*: siempre *Melibeo acá*, *Melibeo allá*, que es como yo le hablo à qualquier Zagal mio.

P 4

Fort.

Fort. ¿No acabas de confessar, que eres dichoso, que no tienes que apetecer en tu casa?

Mel. Sí, Señora; ¿pero si todas estas felicidades las puedo yo tener en la Ciudad? ¿Acafo que tengo yo para no poder ser un Señor Ciudadano? Yo soy rico, y no mal mozo; y crea V. M. que vestido de Caballero, dirà qualquiera, que soy un gran Señor. En una Comedia, que representamos antaño, en las fiestas de Baco, hice yo un papel de Rey, y fuí muy aplaudido de los que vinieron de Preneste à verla.

Fort. Sí; yà vèo, que eres bien plantado.

Mel. Ni foy tan poco avisado, que debajo de esta lana parda, no se esconda un entendimiento tan peliagudo, que me lo embidienmas de quatro del Lugar. Justicia

cia he sido en èl tres años , y he gobernado , y costado otros tantos las fiestas de Ceres.

Fort. ¡ Què necio !

Mel. Y añadid , Señora , que acá dentro de mì tengo un no sè què , que continuamente me està diciendo : *Melibeo , ¿ què haces hecho un Patàn ? vete à vivir à la Ciudad , que alli has de ser mas de lo que piensas.*

Fort. ¿ Y tù crees à esse no sè què ?

Mel. ¿ Cómo no ? Todavía me acuerdo , que un Adivino muy sabihondo , que havia en la Aldèa , me estuvo viendo muy atentamente , quando yo me criaba , y le dijo à mi Abuela , (ella me lo contaba bastantes veces) *que guarden esse muchacho , porque , si vive , ha de ser un grande hombre.*

Fort. En fin , ¿ tù yà no quieres ser Labrador ?

Mel.

Mel. De ningun modo.

For. ¿Quieres vivir en la Ciudad?

Mel. Solamente de pensar, que me he de ver en ella, me está dando brincos el corazon.

Fort. ¿Y qué harás tú, si vives en Prenefte?

Mel. Hacerme Caballero, echar muchos vestidos, caballos, y libreas, y darme una vida como de un Potentado: con el dedo me han de señalar.

Fort. Y si mudando de condicion, se muda tambien la suerte, y al Labrador rico succede el Ciudadano pobre, à la tranquilidad el desafosiego, à la alegria la tristeza; ¿qué aprecio deberás hacer entonces de la Ciudad?

Mel. Mas que todo esto suceda: yo quiero saber de todo.

Fort. Mira, que te has de arrepentir.

Mel.

Mel. Mas que me arrepienta: yà la fuerte està echada : à mi se me ha puesto esta idèa en el margin , y no hay que decirme , porque soy tan testarudo , que si doy en que he de meter la cabeza por un peñon , ò èl , ò ella se han de hacer pedazos.

Fort. Bien. Supon , que yà vi ves en la Ciudad : ¿ que persona ge has de hacer en ella ?

Mel. El primero , y el mas res petado.

Fort. ¿ El primero ?

Mel. Sì , Señora , el primero: porque yà que una persona desee, ha de ser lo mejor , y lo mas gran de : ¿ quièn puso coto à los deseos ?

Fort. Yerras miserablemente; porque el hombre sensado debe poner limite à sus deseos , y no extenderlos adonde no pueda lle gar sin nota de temerario.

Mel.

Mel. Me conformo : por esso no hemos de reñir : digo , que si no fuere la primera persona del Pueblo , serè la segunda ; si no la segunda , la tercera.

Fort. Eres hombre conveniente.

Mel. De modo , que uno se ha de haber con su suerte , como el que juega à los dados : si no sale el que desea , contentarse con el que saliere.

Fort. Está muy bien , se verà de espacio tu pretension.

Mel. Suplico à V. M. no muy de espacio , porque yo no pienso vivir en el Lugar estas hierbas.

Fort. Pierde cuidado.

Mel. ¡ O Jupiter ! ¡ Què dia aquel , en que yo vaya por la Plaza de Preneste , y digan : *Alli và el Señor Melibeo , el hombre de suposition , que hay en la Ciudad !*

For. ¿ Què dices de esto , Nemesis ?

Nem.

Nem. Que todos los hombres son hombres. ¿ Quien creyera, que en el corazon de un rustico, quando goza la paz, y felicidad de la vida campestre, (la mas sólida, y la que desfrutaron aquellos primeros mortales antes de la perversa edad del hierro.) havia de hallar entrada la ambicion de un Doromisso? ¡ O santa sinceridad! ¡ O inocencia de aquella edad dorada, si ya no en los campos, y pagizos techos, dónde iremos à buscarte!

Fort. Estoy viendo, que vàs à condenar à este necio à que logre quanto desea.

Nem. Es afsi: vaya à la Ciudad, sea uno, como èl quiere, de sus primeros Personages, aturdafe en aquel ciego tumulto, y brillante confusion, gaste en pocos meses en el luxo todo lo que ha

ha adquirido con la hazada en muchos años, y èl desearà, como el ratoncillo del Apologo de Horacio, èl llorarà, aunque tarde, y sin remedio, sus campos, y su Aldèa.

Fort. Dositheo ha entrado, que tiene fama de virtuoso: todos lo celebran de un hombre justo, afa-ble, amigo de sus amigos, favorecedor, y estimador de la virtud. Este nos vengarà de tantos pretendientes necios, è improbos, porque no hay duda, que ferà justa su pretension.

FORTUNA, DOSITHEO, NEMESIS.

FORT. Llega, llega, Dositheo; ¿por què te vuelves? ¿Por què huyes?

Dosit. Por respeto à lo sagrado, y Augusto de este Trono; y
con-

considerándoos , Señora , fatigada
yà con las pretensiones de tantos
necios...

Fort. Por lo mismo : vén , Do-
sitheo , que aunque para todos se
abre este folio , mucho más para
la providad , y la virtud.

Dosit. ¡ O , Señora ! ¡ La virtud,
y la providad ! Todos hablan de
ellas ; pero yo no las encuentro
en el Mundo.

Fort. Si no es que habiten en
tu corazon ; por lo tanto feràs el
mas amado de los Dioses.

Dosit. Esto es confundirme , y
humillarme mas , Augustissima
Emperatriz. Yo no hallo en mi
cosa buena ; y si algo tengo , lo
debo (y así lo confieso , y doy
las gracias) à la piedad de Jupi-
ter , de quien procede todo bien.

Fort. Y puedes esperar de su be-
nefica mano quanto desees : pide.

Do-

Dofit. ¿Qué he de pedir, si aun no merezco lo que tengo?

Fort. ¿Quieres riquezas?

Dofit. Yo tengo lo suficiente para pasar mi vida con decencia, aunque viendo el mal uso, que hacen otros de las riquezas, con que los ha favorecido V. M., me duelo, suspiro, y digo entre mí: ¡Oh! ¡Si yo me viera con esos thesoros, de qué diverso modo los manejaría! No havia de haver quien dixesse, que en mí estaban mal colocados; porque mis arcas serian una fuente para beneficio del comun.

Fort. ¿Tomáras alguno de los primeros Empléos de la República?

Dofit. Ni imaginarlo, Señora. ¿Yo? No hay vicio, que aborrezca tanto, como el de la ambicion; ni felicidad, que ame, como

mo la de una vida tranquila, ignorada, y obscura. ¿Pero quièn ha de sufrir con paciencia vèr abandonada la virtud, y meritos de unos, y exaltado el vicio, y la insolencia de otros? ¡O tiempos! ¡O costumbres! El dia de hoy es poderosa la infamia; los malos triunfan, los virtuosos perecen. ¡Ah! Si yo mandára, algunos havian de estàr en otro puesto, que el que hoy regentan: ellos servirian de escarmiento à los improbos.

Fort. ¿Pues quièn te ofende?
¿De quièn solicitas vengarte?

Dosit. ¿Yo? De ninguno: ni à mì me ofende, ni quiero hacer mal à quien quiera que sea; mas no sè què rencor siento en mì contra los malos, que no quisiera dejar uno con vida.

Fort. Esto ferà amor à la virtud,

Q

tud, y horror al vicio; pero al mismo tiempo te compadecerás del desdichado, que sea reo en tu severo Tribunal.

Dosit. Así es: por lo mismo. Si yo mandara, Tymandro, que poco ha alcanzó el opulento Sacerdocio de Diana, no lo havia de passar bien: yo lo derribaría de la altura, en que nos señorea tan endiosado; y yo hiciera que pagara su soberbia, y su ambicion.

Fort. ¡O, alma perversa! ya te conozco. Hagamos que se acabe de desdoblarse el corazon de este impio.

Dosit. Tymandro: ¡quién no lo conoce! En una cruz lo havia de poner; y no era todo el castigo, que merece su infamia.

Fort. Demasiado rígido, y justiciero me pareces, Dositheo.

Dosit. Esto es zelo por la justicia;

cia ; que yo..... No hay hombre de mayor Manfredumbre ; ni à un perro le puedo dár un puntapiè ; pero Tymandro.....

Fort. Tymandro he oïdo decir, que es hombre de providad notoria : tû eres el primero , que lo acusa : y à mî me han informado, que por sus justos grados , y meritos sobrefalientes ha ascendido à la Silla , que ocupa , y que gobierna con justicia.

Dosit. ¿ Tymandro , hombre de providad ? ¿ què mal lo conoce V. M. ! Si yo dijera.... pero me cuesta mucha violencia decir las cosas , como las siento , quando se trata de descubrir defectos ajenos : no puedo conmigo : yo no sè hablar mal de nadie : además de que Tymandro fuè amigo mio , y aun hoy sè yo , que me cuenta entre sus mas apasionados.

Q₂*Fort.*

Fort. ¿Y así eres traydor à su amistad , y su confianza ?

Dofit. Aunque èl fuera mi hermano. Yo no tengo mas amigos, que la virtud , la verdad , y la justicia.

Fort. ¿ Havrà hombre mas perverso de quantos cubre el Cielo ? Sigamos , para que acabe de arrojar todo el veneno. Gran defensor eres de la virtud.

Dofit. ¡ O , Señora ! La virtud desgraciada tiene hoy pocos defensores , ò por mejor decir , ninguno.

Fort. Contigo le basta.

Dofit. Gracias à los Dioses , soy tenido por el unico , que venera , y defiende la virtud , y aborrece el vicio. Esta fama tengo , y es lo que pido à V. M. que interceda con Jupiter.....

Fort. ¿ Qué ?

Dofit.

Dofit. Que me la conferve, aun-
que yo no la merezca....

*Det mihi fallere, det justum, sanc-
tumque videri:*

Despues, quando quiera, puede
darme la virtud.

Fort. ¿Qué intereffas con effo?

Dofit. El credito, que es neces-
fario en el que manda; porque
deseofo de facrificarme al servi-
cio de Jupiter, y de V. M., qui-
fiera que, para que defcansa Ne-
mefis de la penofa tarèa de pre-
miar los buenos, y castigar los
malos, fe me dieffe fu empléo,
con el qual, fi me véo autoriza-
do, yo remediare la tierra, yo
defarraygare de ella todos los vi-
cios, yo exaltare à los benemeri-
tos, yo hare que vuelva al Mun-
do la virtud defterrada; y en fin,
confequire que no moleften à

Q₃

V.

V. M. ni pretendientes , ni que-
josos : yo harè...

Fort. Yo harè , yo harè : ¿ qué
has de hacer ? Quando no huvie-
ra mas peste , que tu maldad en
la tierra , bastaba para inficionarla,
sacrilego , impio. ¿ Así has podi-
do alucinar al Pueblo con tu hy-
pocresia ?

Dosit. Este es zelo por el bien
comun.

Fort. Essa es , con el falso nom-
bre de zelo , ambicion execrable,
embidia atroz , y una malignidad
de corazon tan perversa , que aun
no perdona à lo soberano. Tù no
tienes què hacer, Nemesis, con este
malvado : yo lo he de sentenciar:
Vete, vete de aqui , víctima debida
al rayo de Jupiter : vete , que des-
pues que el Pueblo sepa tu santi-
dad mentida , yà que como Pro-
metèò has querido usurpar la ma-
te-

teria celeste , seràs llevado con èl al Monte Caucafo , donde , abiertas tus entrañas , sirvan de eterno pasto al Buitre devorante , si es que su pico puede hacer mas destrozo en ellas , que tu propria embidia.

Dosit. Perdido soy. ¡ O Laverna ! ¡ Así me has desamparado !

Nem. Nunca he visto à V. M. tan indignada.

Fort. No puedo , Nemesis , con estos hypocritas , y embidiosos , enemigos siempre de los que yo favorezco. Si ellos fueran los favorecidos , entonces dirian , que se premiaba la virtud , y que todo iba bien ; y si ellos (que se juzgan tan habiles) gobernáran , no nos pudieramos averiguar con los quejosos , que causarían , y los perjuicios , que resultarían de sus disparates , y defaciertos.

Q4

Nem.

Nem. Aquí viene otro Pretendiente.

Fort. Veámos sus deseos. Que entre.

FORTUNA, CODRO, NEMESIS.

COD. Tiene delante V. M. à un hombre, à quien no puede dejar de conocer, porque es tanta su fama, que ha ocupado à los hombres, y à los Dioses.

Fort. Así será; pero suppon, que no te conozco, ¿y di quièn eres?

Cod. Yo soy *Codro*, un Alumno de las Musas, y un compañero estimadísimo de Apolo.

Fort. Sea en buen hora; ¿y què pides?

Cod. No quisiera, que V. M. entendiese, que soy de aquellos, que fatigan à los Dioses, y à
vues-

vuestros Ministros con pretensiones ambiciosas.

Fort. Y haràs bien.

Cod. Yo no busco riquezas : me basta lo moderado , que tengo ; y estoy contentíssimo solo con que no me falte lo mas necessario.

Fort. Alabo tu moderacion: esso es pensar sin ambicion , y con juicio.

Cod. Por lo que toca à los dotes del espiritu , debo muchas gracias à los Dioses inmortales: nada tengo que pedirles en esta parte : no sè que haya quien les deba un ingenio como el mio, tan agudo , y penetrante , que no hay Ciencia recondita , que le sea inaccesible , y cuyos mysterios no le sean familiares. Hago versos, tales, que el mismo Homero, el mismo Virgilio los embidarian : soy capáz , de repente , de formar un
Poe-

Poema de un millon de versos; pero de un estilo tan florido, tan terfo, tan culto, que si Varron los leyera, diria, que por mi lengua hablaban las Musas.

Fort. ¡ Dichofo tù , à quien tanto han favorecido los Dioses !

Cod. Por tan mios los cuento, que no tuviera yo que desear, si parte del favor, que merezco à los Dioses, hallára en los hombres.

Fort. ¿ Pues quièn es tan necio, que no estime, como à las niñas de sus ojos; y no haga sus delicias, del que lo es de aquellos inmortales ?

Cod. ¡ Oh ! Afsi debiera fer; pero fon iniquos los hombres : si escribo alguna Obra , si fale à luz algun libro mio , al instante lo arrebatan...

Fort. ¿ Què mas quiere ? esto es que

que lo codician.

Cod. No es effo , Augustissima Señora : digo , que lo arrebatan; pero es para morderlo , despedazarlo , notarle la mejor clausula ; y en fin , arrojarlo.

Fort. Effo es , que no lo entienden.

Cod. Yo bien sè , que es la embidia la que los estimula ; porque el que sobresa en qualquiera Arte , con el proprio esplendor , con que luce para los desapañionados , quema à los que le son inferiores.

Fort. Pero puedes consolarte con que despues de muerto , seràs amado , y aplaudido , porque al fin la posteridad hace justicia.

Cod. ¿Y de què me sirve aplauso , que no han de oir mis cenizas? Por lo tanto , Señora , yo quisiera que V. M. corrigiera el viciado juicio del Pueblo , hasta que hiciessè de mì , y mis escritos el concepto que se merecen. Esta es mi pretension , y el mayor , y unico favor , que pue-

puedo esperar de vuestras liberalidades.

Fort. ¿Ahora ignoras, que el Pueblo es un monstruo de muchas cabezas?

Cod. Ya lo sè, y bien à mi costa, pues experimento, que todas ellas se conjuran contra mi. ¡Que no haya quien respete los dones, que en mi solo depositò el gran Jupiter!

Fort. Es iniquidad no adorarlos.

Cod. Oyga V. M. lo que ahora nuevamente me ha sucedido: Acabè de escribir una Obrilla, que es una Comedia, que abraza toda la historia desde el principio del Mundo hasta hoy: entran en ella todos los Dioses: todos los Reyes de los Assyrios, los de los Persas, todos los Capitanes Griegos, y Romanos mas famosos, y otros muchos, que no tengo presentes. El primer acto se representa en diferentes partes del Asia, el segundo en otras tantas del Africa, el tercero en Europa, el quarto en el Cielo, y el
ul-

ultimo en los Infiernos.

Fort. Vè à una unidad de lugar indisputable, porque abraza el Globo Celeste, y Terrestre; y aun los espacios imaginarios. ¿Y cómo la recibieron?

Cod. Esperaba, no sin fundamento, que dada à luz, la havian de comprar con ansia, y que à lo menos este precioso fruto de mis vigili-
as, y sudores de muchos meses, havia de tener el aplauso tan merecido; pero sucedió muy al contrario: en la Tienda del Libro se están los exemplares, sin haver quien tomé uno; y los que yo he regalado à algunos Magnates, y amigos, han sufrido mas ignominia; porque, ò los han tirado, ò gastado en emboltorios.

Fort. Siento, como es razon, tu desgracia, y acuso la embidia, ò la ignorancia de las gentes, que se conoce que no tienen gusto. ¿Pero no fuera mejor, pues que logras un ingenio tan universal, aplicarlo

à

à otra Arte , que no fuera de letras? Acafo fueras mas feliz en ella; y no , que esse genero de estudio (la Poesia hablo) es tan delicado , difìcil , y peligroso , que como no sufre mediocridad.....

Cod. Suplico à V. M. Sin duda que àun ignora quien tiene à sus pies. Àun no ha conocido el gran genio , para la literatura , de Codro. ¿Quiere V. M. hacer la experiencia? No serè molesto : aqui he de traer un gran pedazo de un insigne Poema , que aun no he acabado de corregir : por la uña sacarà V. M. el Leon : aqui està : se intitula *el Caballo Troyano* , y , à imitacion de Homero , lo divido en veinte y quatro libros.

Fort. No , no : no hay para que guardelo.

Cod. Pues vaya este Epigramma Acrostica , y Laberyntica , en forma de una *rueda* , (porque me sea favorable la de V. M.) que se lee por arriba , por abajo , por en medio,

dio, por los lados, del revés, de la haz, por de dentro, por de fuera, y.....

Fort. Bien está: la doy por vista: vayase, que se hará lo posible porque quede gustofo.

Cod. Obedezco; pero no olvide V. M. y de nuevo se lo suplico, que no quiero mas, que el que reformen los hombres el error, con que juzgan mis Obras, y que me restituyan con aumento los elogios, que me deben.

Fort. Vaya, que se le hará justicia.

Cod. Si como confio sale el Decreto, no quedarán sin su elogio Jupiter, y V. M. Un Poema les prometo, mayor que los de Homero, y Virgilio juntos, que les dará nueva immortalidad.

Fort. ¡Infeliz cabeza! ¿Qué dices de esto, Nemesis?

Nem. Que no solamente suelen ser improbos, sino tambien ridiculos los deseos de la mayor parte de
de

de los hombres. Omito la necedad de este simple, de pensar, que él solo sabe, y los demás deliran. ¿Pero no es fanatismo venir à pedir, que todas las gentes reformen el dictamen, que no le es favorable, y que se les haga que piensen con el afecto, y aplauso, que él piensa de sí, y de sus Obras?

Fort. ¿Què sentencia le daremos?

Nem. Esta. Atendiendo à que es un loco, pero sin perjuicio, tambien sea llevado, como tal, al Orbe de la Luna, y puesto en *la Península de las Fantasias*, donde se divierta en leer, y releer sus escritos; y es un castigo, que para él será bienaventuranza.

Fort. Juzgaste con equidad, y misericordia: firmo el Decreto.